

PALIMPSESTO.

Comiença la muy sotil et mucho onrada et mucho complida propheçia d'España, fecha et ordenada con divinal inspiration por el noble et grand sabidor D. Merlin de Bretaña; et va puesta en metros de maestria real et escondida por arte comuna.

Merlin fablára d'España
 Et dixo esta propheçia,
 Estando en la su Bretaña,
 A un maestro, que ende avia.
 Don Anton era llamado
 El maestro que vos digo,
 Sabidor et muy letrado,
 De don Merlin mucho amigo.
 Este mesmo sabidor
 Ansy le fué preguntar:
 —“Don Merlin, por el mi amor,
 Sepádesme declarar
 La propheçia d'España;
 Ca yo querría saber
 Por vos alguna façaña
 De lo que se há de faser.”
 Merlin, sabidor sotil
 Dixo luego esta raçon:
 —Tresçientos años et mil
 Após de la Incarnaçon,
 Los ochenta complirá

La Era de esta façaña;
 La mar fonda passará
 De bestias muy grand compañã.
 Et muchas priesas sin falla
 Contesçerán veramente,
 Et será resçia batalla
 En las tierras de Poniente.
 Regnará un Leon Coronado
 En la su linde postrera,
 Et fuerte et apoderado
 De mucha gente guerrera.
 Sabidor et de raçon,
 Vevirá contínuo en lucha,
 Muy bravo de coraçon
 Et con fée çendrada et mucha.
 Estante el Sol á Oçidente,
 En tiempo deste Leon
 Regnará un Leon Dormiente,
 Muy manso de coraçon.
 Et el Leon Coronado
 Que en este tiempo regnar,
 Será sin amor reptado
 Del Puerco d'Allend el mar.
 Et sallir s'ha el Puerco-Espin,
 Señor de la grand espada,
 De tierras de Ben-Marin
 Con mucha fiera mesnada.
 Et con sus perros marinos
 Aguas fondas sobrará:
 Montes cobrirá et caminos;
 En la España aportará.
 Passará por Ponte-Seca
 Grand poder á maravilla;

Et con los fijos de Meca
Zercará chripstiana villa.

Puerto es noble d'aquend mar
En tierras de la Frontera:
Vernále el Drago ayudar
Que ama la çevil Ramera.

Todos y se ayuntarán
Con el Puerco apoderado:
Estas nuevas liegarán
Luego al Leon Coronado.

Et dando fuerte bramido,
De esprito armará su gente;
Et oyendo el apellido,
Despertará el Leon Dormiente.

Los leones se abraçarán
Amos con muy grand plaser;
Al Estrecho amos vernán,
Cobdiçiosos de vençer.

Et el puerco y arriscado,
Non saldrá de la montaña;
Et el leon coronado
Bramará con muy grand saña.

Et las sus haçes veriles,
Liz de muerte trabarán,
Et del puerco, et de sus viles
Muchas bestias matarán.

Et por oteros et breñas
Cabdellando sus criasones
Guardando sus nobles señas,
Yrán entramos leones.

El dormiente arrancará
Al Dragon de la Ramera:

El Coronado fará
Façaña muy verdadera.

El Puerco será vencido:
Mas pero fuirá de muerte:
Será á Marruecos volvido
Con muy grand desonra fuerte.

La su espada perderá
Que fué siempre nosblesçida
Et nunca la cobrará
Por tiempos de la su vida.

A la su Cova gentil
Tornará el bravo leon,
Et con esprito sotil
Dará leys á su criason

Et d'otro Leon Sapiente
Avrá la sabidoría,
Et el don, quel'dió el Potente,
Fará vevir, noche et dia.

Aprés el Leon finando,
Ansy fincará la gente
Cuemo finca el pulso, quando
Fina el coytado et doliente.

Cient et veynte et quatro años
Su tierra en lucto vivrá,
Mas pero atales sosaños
Garça real sobrará.

Et su volar altanero
Passará los amplos mares
Et só un ceptro señero
Avrá los mundos á pares.

En pos, en edad lontaña
Nascera de su semiente,

Por nueva salut d'España,
Otra Garça, assaz valiente.

Su nido real, fambriento
Oteará negro falçon;
Serán su defendimiento
Las leyes del sabio Leon.

Dios, que buenos reys mampara,
Et su bien fará colmado,
Et de la su estirpe clara
Dalle há un fijo bienfadado.

Amor, fieltat, lealtança,
Traherále á su cuna en pecha
La comunal alegrança
De su noble grey maltrecha.

El Apostóligo Sancto,
Que há las claves de vertut,
Lo cobrirá só el su manto
En las fuentes de salut.

Et del Leon poderoso
Que al Puerco fizo vencido
Prophetando generoso,
Pornále el nombre temido.

Nombre que avrá ya la estoria
Apostado en tal logar,
Que traya á toda memoria
La esperança de goçar.

Fardido, discreto et sabio
A Dios et la ley somiso,
La paz verná de su labio
Al rengno entre sí deviso.

Estonce, Leon rugiente,
Fará tremesçer la tierra

Et crescerá la su gente,
Dando á entramos mundos guerra.

Et del Africa en los litos
Las sus señas fulgirán,
Et con sus moros malditos
De Marruecos morrá el Can.

Et Francia et ansy Bretaña
Su amor avrán en ventura,
Mas ¡guay! si el Leon s'assaña
Non vevirán en folgura.

Sus naos apoderadas
Et sus ferradas galeas
En son triumphal respetadas
Yrán por lueñes mareas.

De Dios siempre bienamado,
De las sus gentes bendito,
Será en la fuessa llorado
Con vero planto infinito.

Et sus fijos et sus nietos
Prez avrán en su labor,
Et sabidores et retos
Darán á España claror."

—
Estas palabras apuestas
Del comienço fastal fin,
Ansy cuemo son compuestas,
Prophetólas don Merlin.

Non las quiso declarar
Aqueste grand sabidor:
Oytlas apaladinar,
Si dello avedes sabor,

Aquel *Leon coronado*,
Conqueridor sin mansiella,

Será Alfonso, el venturado,
Rey de Leon et Castiella.

El otro *Leon dormiente*,
De cor noble et natural,
Et rey será de Poniente,
Alfonso de Portugal.

Et el bravo *Puerco-Spiñ*,
Señor de la grand espada,
Será el rey de Ben-marin
Que á Tarifa avrá çercadar.

El *Dragon* de la frontera,
Será de Granada el rey;
Granada la grand *Ramera*
Que vivrá só falsa ley.

Los bravos *Perros* marinos,
Que aportarán en España,
Moros serán marroquinos
Que y perderán grand compañá.

La *Ponte Seca* del mar
Las galeas serán sin falla;
Las bestias que han á passar
Los que morrán en batalla.

La *Espada* que dix Merlin
Que el grand Puerco y perderia
La onra es de Benamarin
Que se y perderá aquel dia.

La *Cova gentil*, que cuento,
Será la onrada Castiella;
Las leys, el ordenamiento
Que el Onzeno Alfonso siella.

El *Don*, que avrá luenga vida,
Magüer yaga en abandono,
La ley será de Partida,

Que á las fembras dará el trono.

Et la *Garça*, cuya seña,
Fará tremir á Lusbel,
Una Cathólica dueña,
Que avrá su nombre Esabel.

Et l'otra *Garça real*,
Si el mi prophetar se funda,
Será una dueña cabdal;
Su nombre Esabel Segunda.

El su fijo bienfadado
Será Don Alfon Dozeno,
Que en la pila su afijado
Será de Pio Noveno.

Por él la antiga semiella
Brotará en qualque façaña;
Grand, cuemo Alfon de Castiella
Será el Alfonso d'España.

La propheçia conté
Et la torné en decir plano:
Verla hedes, mia fée,
En lenguaje castellano.

Copras de muy bien hablar,
Segun dixo Don Merlin;
¡Plegue á Christus las llevar,
Fasta el fin de la su fin!

AMADOR DE LOS RIOS.

CARTAS MADRILEÑAS.

*Grande penuria de asuntos.—Sobre la cosecha escasa.—
No hay fiestas ni matrimonios.—Muerte de la chismo-
grafia.—Ni un solo salon abierto.—No se come ni se bai-
la.—No hay cenas de Noche-buena,—ni tertulias litera-
rias.—*

No es floja la obligacion—que me he impuesto con mis cartas,—Eduardo, cuando no ocurre—digno de contarse nada;—pues parece un cementerio—la corte de las Españas,—sin tertulias, ni saraos—ni bailes de confianza.—¿Sabeis á lo que atribuyo—desanimacion tamaña?—A que segun los anuncios—va á ser la cosecha escasa,—y recela todo el mundo—que los granos, que ya estaban—por las nubes, se remonten—á las estrellas mañana.—

No hay gusto, te lo repito,—para festines ni danzas;—y están mústios y mohinos—hasta pollos y muchachas.—Así, si baja uno al Prado—no tropieza con un alma;—y lo mismo en el Retiro—ó en la Fuente Castellana.—En los teatros tambien—la concurrencia es escasa;—aunque solo están abiertos—el Real, el de la Cebada,—los del Príncipe y del Circo;—el de Paul y el de la Zarza;—y en fin, el de Variedades,—al que de llegar acaba—*une troupe* parisiense—de actrices, que gozan fama—si no de buenas artistas,—de tener muy lindas caras.—Pues con tales alicientes—no arriendo yo su ganancia;—porque no hay allí ni una—localidad no abonada.—

De salones nada digo,—Eduardo, que en la semana—únicamente reciben,—con la gracia acostumbrada,—los

domingos la Montijo;—los lunes la de la Barca;—los martes la de Pomar;—los miércoles la de Austria;—los jueves Madame Turgot;—los viernes la Torrealta;—los sábados la Weisweillen,—y en todas partes se baila.—Pero con una tristeza!—con un furor! con un ansia!—A veces junto á las pollas—suelen ser las que más saltan—muchachas que tienen nietos,—y nietos que peinan canas!—

Respecto de matrimonios,—ni de uno solo se trata;—y esto te parecerá,—como á mí, cosa muy rara;—más subirá tu extrañeza—de punto cuando te añada—que son ellas las que no—tienen de casarse gana.—Así, por mas que los hombres—ofrecen su mano blanca,—no hay mujer jóven ni vieja—que se decida á aceptarla.—Y dí, ¿no juzgas que es esta—señal evidente y clara—de un cercano cataclismo—como que el mundo se acaba?—Hay niñas que cuando dan—á un amante calabazas,—suelen dorarle la píldora—con estas dulces palabras:—“No admito porque usted es rico,—y soy desinteresada.—Ah! por qué no es usted pobre!—Entonces sí que le amara!”—¿No te lo digo? fenómenos—á cualquiera sobresaltan, haciéndole sospechar—si tendremos ya echa el arca.—Hay otro indicio terrible,—caro amigo, que me espanta;—y es el ver que ha enmudecido—la parlera chismografia.—Solo ha habido siete duelos—esta semana pasada;—y en los siete “¿quién es ella?”—todo el mundo preguntaba.—La marquesa de la Paz—se fugó ayer de su casa—con D. Valentin de Guerra,—antiguo oficial de guardias.—Anoche de diez divorcios—en el Suizo se hablaba;—y en el Casino tambien—de una historia extraordinaria—en que hizo el primer papel—*une gaje*, esto es, una *jaula*,—merced á la cual un pollo—libró como en una tabla.—

Bien lo ves; no vale un bledo—todo cuanto en Madrid pasa,—y un pueblo de cien vecinos—podria darle quince y falta.—Por fortuna el porvenir—nos trae risueñas y gratas,—de saraos y banquetes—mil alegres esperanzas.—

Dicen que habrá grandes bailes—muy pronto en el regio alcázar,—y se anuncian infinitos—en fechas no muy lejanas.—Los marqueses de Molins—uno brillante preparan;—los duques de Fernan Nuñez—darán otras fiestas varias;—y los señores de Osuna,—dignos siempre de alabanza,—á seguir tan bello ejemplo—se disponen sin tardanza.—

En cambio, tristes serán—la Noche-buena y las pascuas;—pues cenas únicamente—hay unas mil anunciadas.—

Soy tu verdadero amigo—

PEDRO FERNANDEZ.

P. D.—Sabrás como no tenemos—ni tertulias literarias,—sino en casa de Molins—el lunes cada semana;—y los viérnes desde Enero—las habrá en la de Cruzada.

FRAGMENTO DE UNA CARTA DE UN NOVEL DIPLOMÁTICO, ESCRITA Á UN AMIGO DE SU PUEBLO, DESDE UNA CORTE ESTRANJERA (1).

Con gozo he visto en tu amistosa carta,
Que al cabo rompe tu silencio eterno,
De tus sueños sin fin la alegre sarta.

Juzgaba que, al mirarme en este infierno,
Absorbido en los vuelos de tu mente,
De mi existencia te se daba un cuerno.

Pero, ¡ay de tí! tu condicion no miente:
Tu jóven corazón devora impío
De amor, de gloria y de ambicion el diente.

Quisiera verte aquí, para que el frío,
El ímpetu amansando que te incita,
Calmara esos barruntos y ese brío.

Mas, á decir verdad, tan sibarita
No te juzgaba yo: si aun fuera moda,
A ermitaño meterse ó cenobita,

Debieras sin dudar tu vida toda
Macerarte con áspero cilicio,
Que dicen que las carnes incomoda.

En mi vida, que envidias, un suplicio
Vieras no mas; y el pensamiento impuro
Purgaras con cristiano sacrificio.

¿No es glorioso por lecho el suelo duro
Tener, y alimentándose de yerba,
Contra la indigestion vivir seguro?

(1) Por no tener bastante espacio de que disponer, no se inserta íntegra esta composicion.

¡Podrás negarme que la bula enerva
 Y que la privacion de los placeres
 Es solo á torpes ánimos acerba?
 Y el encanto fatal de las mujeres,
 A no alejarte estoico de su vista,
 ¡Cómo evitarle si sensible fueres?
 Por más que firme la razon resista,
 Por más que pienses que se esconde en ellas
 Para hacer, el demonio, tu conquista,
 ¡Cómo no has de ceder? ¡ay! son tan bellas,
 Tan seductor su acento y tan ardientes
 De la luz de sus ojos las centellas!
 ¡Ah! ¡cómo resistir si cerca sientes
 Su aliento halagador, y una sonrisa
 Llega á mostrar las perlas de sus dientes!...
 Mas, ¡qué delirio! Cual voluble brisa
 El todo cambia de mi musa austera,
 Y á tan grata ilusion se rinde aprisa....

L. A. CUETO.

LA NOCHE-BUENA.

EFEMÉRIDES (1).

Al director de EL BELEM—ya que le tengo presente—
 con el debido respeto—le digo y hago presente:—Que ig-
 norando lo acordado,—no hallándome yo presente,—de

(1) Este artículo se leyó la noche del lunes 23, por no haberle alcan-
 zado, como á otros, su turno, en la del jueves ó Noche-Buena.

que se escribiera en verso—el periódico presente,—la otra
 noche confiado—me hice en su casa presente—con un
 artículo en prosa,—que es el que traigo al presente.—
 Mas al ver tanto y tan bueno—que en verso se hizo pre-
 sente,—la prosa me pareció—que no era digno presente,
 —ni de la noche pasada, ni de la noche presente;—así se
 lo dije entonces—y lo repito al presente.—Y aunque me
 citó Cervino,—y yo me hallaba presente,—no quise in-
 fringir la ley,—ni la infringiré al presente.—Antes *in pe-*
nam peccati,—por palabra de presente,—hice voto de ex-
 piarle—ante el Parnaso presente.—Y el voto fué: “En la
 primera—ocasion que se presente—he de ser yo mas poe-
 ta—que todo el que esté presente.”—Esclavo de un con-
 sonante—juro ser; sólo al presente:—Supongo habréis
 advertido—que el consonante es *presente*.—Pero ya cum-
 plido el voto—justo será me aligere—del corsé del con-
 sonante—que oprime con duro muelle;—y en traje de *ne-*
gligé—sin poética *toilette*—en elástico asonante;—sin de-
 jar el sonsonete;—se me permita hacer cargos—ó al me-
 nos se me dispense—que demande ó que pregunte—ó
 apostrofe ó interpele—al director de EL BELEM—qué ra-
 zon pudo moverle—á preceptuarnos que en verso—todo
 EL BELEM se escribiese.—Bien para ciertos artículos,—
 los de gacetilla entiéndese:—compréndolo de espectácu-
 los:—mas lo de las *efemérides*!....—Por Dios que esto
 es antilógico!—lo que pasó *in illo tempore*,—ya en las na-
 ciones gentílicas,—ya en las del cristiano régimen,—¡pa-
 só en verso, ó pasó en prosa?—los Adanes, los Abeles—
 ¡vinieron en verso al mundo?—¡Se salvaron los Noés—
 del charco haciendo coplitas?—Las plagas de Egipto sie-
 te—¡fueron en verso? ¡lo fueron—las Tablas de los Moi-
 seses?—¡Nació en verso el Redentor?—¡era de verso el
 pesebre?—¡degolló Herodes en verso—á los pobres ino-

centes?—¿Piensas que habló el rey Gaspar—como Alfonso el de las leyes?—¿ó que hablaban los pastores—como Pastor Nicomedes?—Y viniendo ya á otros tiempos,—á los tiempos mas recientes,—están escritos en verso—la *Gaceta*, el *Occidente*,—la *España*, el *Diario*, el *Clamor*?—al contrario, cabalmente—solo hacen verso estos dias—los pobres que los espenden.—Y por último, la misa—que el apóstol cordubense—nos celebró aquella noche,—y vimos atentamente,—¿la dijo en prosa ó en verso?—¿fueron en verso las preces?—¿Y la cena que nos diste—no fué una prosa esplendente?—¿Estaba acaso en tercetos—el jamon ó el salmonete?—¿era verso aquel trufado—ruiseñor de libras trece?—¿No nos supo como en Julio,—estando á fin de Diciembre—aquel ponche á la romana,—y el frío y rico sorbete?—¿Y el té perla, y el té negro,—y el té pardo, y el té verde,—y el Burdeos, y el Champaña,—y el Jerez y el Pajarete?—¿Estaba en verso algo de esto?—¿de qué clase? ¿de qué especie?—¿hubo algo medido en sílabas?—¿de once, de ocho ó de siete?—¿Precisamente, marqués,—lo bueno de tus banquetes,—lo bueno de lo más bueno—es que medida no tienen.—“Pues sin medida se cena,—dije yo, no se comprende—que á cenantes escritores—á medida se sujete.”—Por estas razones tantas,—yo, el de las efemérides,—no medí, y en mala prosa—apresté mi contingente.—Aquí estuvo, y aquí está;—si es contra ley, no se lee;—EL BELEM saldrá ganando,—y el redactor nada pierde.—(Que se lea, que se lea,—dijeron los concurrentes):—Pues la redaccion lo manda,—yo la obedezco obsecuente;—si no le agradan, *sibi imputet*,—y allá van mis

EFEMÉRIDES.

SIGLO I.

Año 1º.—Parte histórica.—El grande y glorioso suceso, de todos sabido, de la venida de Dios al mundo para redimir á todos los hombres.

Desde aquel dia hasta la fecha, han trascurrido mil ochocientos cincuenta y siete años. En el dia de Navidad de cada uno de estos años, han sucedido en el mundo, por un quinquenio, sobre mil quinientos casos y cosas notables, todos los cuales son objeto de las efemérides. La materia, pues, es larga; mas como yo me haya propuesto ser conciso, he determinado compendiar mi obra reduciéndola á las mas diminutas dimensiones. Este compendio constará solamente de mil ochocientos cincuenta y siete volúmenes, cada uno de los cuales comprenderá sucintamente los mil y quinientos casos correspondientes á cada año, con algunas notas y apéndices para la necesaria aclaracion é ilustracion de los hechos. La obra está corriente y voy á tener el honor de dar principio á su lectura.... Pero me ocurre que será mejor suspenderla por un poco tiempo, verbigracia, para cuando suceda la última efeméride, á fin de que salga completa la obra. Sin embargo, será preciso anticipar aunque no sea mas que un croquis efemeridial, siquiera porque la redaccion no me prive del aguinaldo.

SIGLO XII.

Año 1160.—Aguinaldo de enfermos.—Parte histórica. Dióles á los hospitalarios de S. Lázaro el capricho piado-